

Pregón de Nuestra Señora del Socorro Coronada 2013

D. Juan José Primo Jurado.
Subdelegado del Gobierno de España en Córdoba.
Ermita de la Virgen del Socorro.
Córdoba 31 de agosto de 2013.

PRESENTACIÓN DEL PREGONERO

Rvdo. Sr. Vicario parroquial de la Basílica Menor de San Pedro.

Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad de Nuestra Señora del Socorro Coronada.

Ilustrísimas autoridades.

Grupo musical Serenata, socorberos, cofrades, queridos hermanos y amigos.

Hablar ante una imagen de la Virgen, siempre causa una emoción especial en el corazón de un sacerdote. Pero, además, si se hace ante la imagen de Nuestra Señora del Socorro, en esta ermita tan cordobesa y tan entrañable, la emoción se convierte en una catarata de recuerdos y vivencias que elevan el alma hasta las cumbres más altas de una intensa espiritualidad mariana.

Aquí, en esta ermita, presenté hace años, a uno de los pregoneros, a Francisco García-Calabrés.

Y en la iglesia de San Pedro, en el año 2010, tuve el honor de ser pregonero del Socorro, experiencia que me acercó íntimamente a María, sintiéndola a mi lado, porque, como proclamó el Papa Francisco en la Jornada Mundial de la Juventud, “la Madre de Cristo y de la Iglesia está siempre con nosotros”.

Hoy, tengo el honor de presentar al pregonero de este año, a Juan José Primo Jurado. No lo haré con los datos de su extensa e intensa biografía, que se derrama luminosamente a lo largo de su vida:

Primero, como profesor clarividente en las aulas universitarias; en segundo lugar, como historiador que se adentra en la historia para exponerla con detalle en sus libros dedicados a nuestra ciudad, entre los que destacan “Paseando por Córdoba”, “Córdoba, ciudad eterna”, “Iglesias de Córdoba” y “Paisajes y personajes cordobeses”; en tercer lugar, como articulista en el diario “Córdoba” y luego en ABC; y por último, en su faceta actual, como Subdelegado del Gobierno de España, en Córdoba.

Dejo a un lado esta singladura docente y literaria, y me adentro en su interior, en sus cualidades más hermosas que le hacen “pregonero ideal” esta noche, ante la imagen de la Virgen del Socorro. Porque, ciertamente, Juan José Primo Jurado, posee los seis destellos de un “pregonero ideal”.

- Primer destello, “tiene alma de pregonero”, adquirida en sus múltiples pregones realizados en Córdoba y en sus pueblos: el Pregón de Gloria, en el 20014; el de la Virgen de Linares, en el 2005; la Exaltación de las Siete Palabras en Montilla, en el 2006; el Pregón de la Feria Taurina de Córdoba, en el 2007; el Pregón de la Romería de Santo Domingo, en el 2011; el de la Romería de la Virgen de la Cabeza, y el de San Rafael de las Peñas cordobesas, también en el 2011. Por eso, en el transcurso de los años, ha ido adquiriendo “alma de pregonero”, es decir, alma que sabe captar la esencia y presencia de las imágenes religiosas, para exponerla después a los oyentes, captando su atención y cautivando su espíritu.
- Segundo destello, Juan José posee un corazón creyente, que contempla la historia del universo, a la luz de la redención, a la sombra de la cruz y en el esplendor de la resurrección.
- Tercer destello, Juan José tiene “espíritu cofrade”, primero, por su sentido fraternal de la historia, y segundo, porque es miembro de las Hermandades cordobesas de la Sentencia, de la Expiración y de la Virgen de Linares, y desde hace treinta años, de la Adoración Nocturna.
- Cuarto destello, Juan José posee también el don de la “palabra de orador y de la pluma de escritor”, una palabra clara, luminosa y encendida, y una pluma culta y cercana a las inquietudes de la sociedad y a los avatares de la historia.
- Quinto destello, Juan José pertenece a esa multitud inmensa y anónima de los “hombres que procuran el bien”, primera definición de un cristiano, porque esa fue la expresión que Cristo quiso aceptar en su biografía, cuando dijeron de Él que “pasó haciendo el bien”. Es cierto que nosotros los creyentes nunca lo conseguiremos del todo, pero lo importante es que “la bondad y el bien” formen parte de nuestra hoja de ruta.
- Y, por último, sexto destello, Juan José es un hombre que tiene su mirada abierta a los horizontes del mundo, al que ama apasionadamente, desde la orilla de la más profunda trascendencia.

Estos seis destellos convierten a Juan José Primo Jurado en “pregonero ideal”:

- Su alma de pregonero
- Su corazón creyente
- Su espíritu cofrade
- Su palabra de orador y su pluma de escritor
- Su silueta de hombre de bien

- Y su mirada abierta a los horizontes del mundo, desde la orilla de la trascendencia.

Como “pregonero ideal”, esta noche Juan José Primo Jurado, cumplirá los tres objetivos de todo pregón:

1. Primero, anunciar el acontecimiento que celebramos, la fiesta de Nuestra Señora del Socorro.
2. Segundo, proclamar sus maravillas, que a buen seguro, hará con su palabra cálida y versos encendidos, con el alma en vilo y la emoción a flor de piel.
3. Y tercero, invitarnos a “vivir lo que creemos y a proclamar a la rosa de los vientos” lo que llevamos en lo más profundo de nuestro corazón: la devoción a Nuestra Señora del Socorro.

Juan José, tienes la palabra.

ANTONIO GIL MORENO
Sacerdote

PREGÓN

Ilmas. Autoridades representantes de Ayuntamiento y Diputación Provincial.

Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Ilustre, Centenaria y Fervorosa Hermandad de Nuestra Señora del Socorro Coronada.

Rvdo. Sr. vicario parroquial de la Basílica Menor de San Pedro.

Vicepresidente de la Agrupación de Hermandades y Cofradías.

Socorberos, cofrades, amigos y amigas todos.

Tres pensamientos

Cuando recibí la noticia y el honor de ser pregonero de Nuestra Señora del Socorro, mi primer pensamiento fue para la Virgen, en forma de plegaria:

“Madre mía, que sepa contar y cantar tu grandeza; que sepa comunicar lo que esta advocación del Socorro, significa para Córdoba y para todos los cordobeses, el esplendor de tu silueta iluminando cinco siglos, fortaleciendo los pasos de cuantas personas se dirigen a ti, implorándote ayuda y gracia, con esa fe popular que mira a las alturas desde la debilidad, sabiendo que las grandes respuestas nos llegan siempre de lo alto”.

Días después, vine a esta preciosa Ermita de la Virgen y, contemplando la bendita talla, recé la oración que tantos corazones de socorberos han puesto en sus labios:

“Dulcísima Virgen María, que bajo el título del Socorro has querido ser honrada de los cordobeses: yo te ruego que te muestres como Madre cariñosa, socorriendo mis necesidades y para ello te suplico, humildemente, que pongas tu valimiento cerca de tu bendito Hijo, a fin de que conceda cuantas gracias me sean necesarias para cumplir fielmente todas mis obligaciones. En todos los peligros y, sobre todo, en la última hora socórreme, ampárame y defiéndeme para que no perezca y puedas llevarme contigo a la mansión eterna de la Gloria”.

Lo segundo que hice, tras ser nombrado pregonero, fue mostrar mi gratitud a la Junta de Gobierno de la Ilustre, Centenaria y Fervorosa Hermandad de Nuestra Señora del Socorro Coronada de Córdoba, que me había propuesto para pregonar su Fiesta, en el Pregón que hace ya el número veintiuno de los que se le han dedicado a la Alcaldesa Perpetua de Córdoba. He tenido la fortuna de ser pregonero de la Virgen de Linares, de Santo Domingo de Escalaceli y de la Virgen de la Cabeza, me faltaba la Virgen del Socorro para completar los cuatro ases de la baraja de las grandes devociones tradicionales de Gloria de Córdoba.

Y el tercer pensamiento que tuve, fue en el que sería mi presentador. Tradición habitual en pregones, donde el pregonero suele poner en un brete a alguien a quien, abusando de la amistad, obliga a dedicarle un tiempo precioso para mayor gloria posterior del propio pregonero. No es éste el caso de Antonio Gil, con quien el orador que le sucede en el estrado siempre corre el riesgo de hacerlo bastante peor que él y, además, no responder a las expectativas creadas por el presentador. Gracias, Antonio, por tus palabras y tu compañía, que enseguida nos han trasladado a tu magnífico Pregón del año 2010, cuando yo lo hice seguro mejor que hoy, hablando entonces antes que tú.

La Ermita del Socorro, Relicario de Córdoba

Hace tres años, aquel Pregón de Antonio se pronunció en la vecina Basílica Menor de San Pedro, al encontrarse el templo de Nuestra Señora del Socorro en importantes obras de restauración. Hoy tenemos la dicha de celebrarlo en esta Ermita del Socorro, verdadero relicario de Córdoba.

La Córdoba de las paradojas guarda las imágenes de sus Vírgenes más veneradas en pequeños recintos. Como si desde la pequeñez del espacio inmerso en la gran ciudad se quiera subrayar la importancia de las almas y corazones que a ellos acuden, generación tras generación, y la grandeza de la devoción que desde allí se irradia.

La Virgen de los Dolores, la Señora de Córdoba, la advocación de Penitencia con más devoción cordobesa la encontramos en su pequeña iglesia

de la Plaza de Capuchinos, rectángulo de cal y cielo. La Virgen de Linares, la conquistadora de Córdoba, la devoción mariana más antigua de nuestra ciudad, se venera en su ermita de la Sierra. Y Nuestra Señora del Socorro, cinco siglos la contemplan, Alcaldesa Perpetua de Córdoba y Patrona del Mercado de la Corredera y de los Informadores Técnicos Sanitarios, la hallamos aquí en su pequeña ermita, al lado de la majestuosidad del arco bajo de la Plaza de la Corredera y de la no menor grandeza de esa plaza, el mayor espacio público de Córdoba.

Y esta pequeña ermita se convierte en Relicario de Córdoba cargado de simbolismos.

En el retablo del altar mayor, frente a vuestros ojos, encontramos las imágenes de San Acisclo y Santa Victoria, los hermanos mártires del siglo IV compatronos de Córdoba, ambos con su palma de martirio, ambos con sus rostros aún infantiles, Acisclo con la espada que le cercenó el cuello... El poeta cordobés Pablo García Baena evoca con sentida emoción y calculado dardo a Córdoba y sus mártires:

Quiero cantar sin tregua a vosotros los puros, a vosotros los santos,
hasta que mi voz sea como flor de granado
enrojecida por la sangre de mi garganta.
A vosotros los justos,
A vosotros los niños.
Piérdeme entre tus pétalos, inmenso
crisantemo nocturno.
Estréchame en tus brazos helados como sombras, fría noche de
noviembre,
y que de tu regazo
gotee la caricia suave de la lluvia,
de la lluvia que oculte a mis ojos
el cuerpo de Victoria en el anfiteatro,
allí donde los mármoles son blancos
como un deseo insatisfecho.
Aparta de mí, ¡Oh, noche!,
La sangre que resbala hasta teñir el río
de su cárdeno grito.
La sangre que derrama la cabeza cortada por un sueño de espanto,
de Acisclo, puro y limpio
como un ángel ahogado en el fondo de un pozo.
Aparta de mí, noche más piadosa que el alba,
los destrozados cuerpos de estos niños,
de estos niños que apenas unos días
jugaban en las fuentes cercanas a su casa
o escribían sus nombres
en la cal palpitante de las blancas paredes,
cuando en la siesta cálida
la calle se adormece en el aire parado.
Córdoba estaba roja de pecados ardientes.
La piedra de los templos, como carne desnuda,

palpitaba de angustia cuando morían los niños.

Si volvéis ahora la vista a vuestra derecha, a mitad de la nave de la Ermita, encontraréis la imagen de San Rafael, el Custodio de Córdoba, con la cartela que proclama su Juramento al padre de las Roelas: "Yo te juro por Dios vivo que soy Rafael Arcángel, a quien Dios tiene puesto como custodio de esta ciudad". La excelente escultura es de Gómez de Sandoval, realizada en el primer tercio del siglo XVIII, período donde crece abrumadoramente el culto a San Rafael por Córdoba entera.

"En el azul de Córdoba prendido
del amor, que le liga dulcemente,
un arcángel, alado adolescente,
custodia la ciudad y su latido.

Triunfo fiel de mármoles, erguido
por plazas, espadañas, torre y puente,
encumbra a Rafael, que anuda ardiente
Juramento de fe, correspondido.

Y es voz común, que en las atardecidas,
cuando el aire se aroma de claveles
por silentes callejas escondidas,

deja su solio altivo el ángel bello;
y, uno más en la ronda de donceles,
torna la noche en luz con su destello"¹.

Ahora volved la vista a vuestra izquierda, ahí tenéis a San José, a quien tanta devoción le mostraba Córdoba en otros tiempos, con la celebración de los Siete Domingos, y que aún le muestra con imágenes en todos los templos cordobeses y la dedicación con su nombre la parroquia del Campo de la Verdad y la iglesia del convento de los carmelitas descalzos. A ti, San José, uno de mis dos santos patronos, me encomiendo en esta hora y siempre.

Aquí a mi derecha, en su capilla y acompañado por una Dolorosa y un San Juan Evangelista, está el Cristo de las Tribulaciones, acaso representando a tantos Crucificados, de tanta historia y valor artístico, que pueblan las calles de Córdoba en Semana Santa y que el resto del año reciben culto y amor en sus templos. El Cristo de las Tribulaciones es una talla dieciochesca que salió en vía crucis por las calles del barrio entre los años 1721 y 1976.

Y finalmente, presidiendo el precioso retablo barroco del altar mayor de la ermita, confeccionado por el gran Teodosio Sánchez de Rueda, Nuestra Señora del Socorro:

Absorto te contemplo, Madre mía,
en esta imagen del Socorro Coronada,

¹ José de Miguel

flor de humildad, de aceptación, de amparo,
en que a Jesús, nos muestras en tu brazo.
Bendito sea el Señor, que en su grandeza,
te modeló y protegió, para ser Madre
del Hijo Eterno, que delicias muestra
al hacer la excelsa voluntad del Padre.

Hay cuatro rasgos que fascinan en esta imagen de la Virgen del Socorro. El primero su semblante sereno. El segundo es su mirada casi sonriente, mirada al frente, decidida, saliendo a nuestro encuentro. El tercer rasgo es el Niño Jesús que sostiene en brazos, también mirándonos y cuya mano derecha se alza entre bendiciéndonos y señalando el camino a la eternidad. Y el cuarto, la exquisita ornamentación y vestiduras con las que su Hermandad la enriquece.

San Acisclo, Santa Victoria, San Rafael, San José, el Cristo de las Tribulaciones y Nuestra Señora del Socorro, forman este Relicario de Córdoba que es la Ermita del Socorro... Pero el Relicario lo dejaríamos incompleto y sin sentido si no citásemos a quienes lo abren para enriquecerse con sus gracias, para encontrar en él esperanzas a sus angustias, para bañarse en su ejemplo de amor... Nosotros... Los que hoy estamos en este Pregón anunciador de las fiestas de la Virgen del Socorro del año 2013, los miembros de la Hermandad, las personas que diariamente acuden a la Ermita, incluso los que pasan y no entran, pero con respeto dirigen su corazón hacia la Virgen...

Todos somos hoy, en este Relicario de Córdoba, ese Niño Jesús en brazos de Nuestra Señora del Socorro y musitamos como oración este poema de Dámaso Alonso:

Qué dulce sueño en tu regazo, Madre,
soto seguro y verde entre corrientes rugidoras,
alto nido colgante sobre el pinar cimero,
nieve en quien Dios se posa como el aire de estío,
en un enorme beso azul.
¡Oh tú, primera y extrañísima creación de su amor!
Déjame ahora que te sienta humana,
madre de carne sólo,
igual que te pintaron tus más tiernos amantes,
déjame que contemple tras tus ojos bellísimos,
los ojos apenados de mi madre terrena,
permíteme que piense
que posas un instante esa divina carga
y me tiendes los brazos,
me acunas en tus brazos,
acunas mi dolor,
nombre que lloro.
Virgen María, madre,
dormir quiero en tus brazos
hasta que en Dios despierte

La Virgen del Socorro y la Plaza de la Corredera

Dice Pablo García Baena que Córdoba es una ciudad eterna por el caudal inagotable de sus tradiciones. Sin duda que la devoción a Nuestra Señora del Socorro pertenece a esas centenarias, ricas y genuinas tradiciones cordobesas.

Arranca la devoción de la ciudad por la Virgen del Socorro, allá por 1589, un 21 de septiembre de viento huracanado, y en un lugar muy concreto, la Plaza de la Corredera. Los cordobeses atribuyeron que no ocurriera ninguna desgracia en aquella terrible jornada de fenómenos atmosféricos a Nuestra Señora del Socorro. La imagen recibía culto en uno de los altares de un hospital que se asomaba a la Plaza de la Corredera, el espacio más bullicioso y de mercadeo de aquella Córdoba del Siglo de Oro.

Afirmaba el poeta Ricardo Molina que el paisaje urbano de Córdoba viene definido por cuatro elementos: las plazas, los patios, los Triunfos de San Rafael y las torres de sus murallas e iglesias. “Córdoba es ciudad de callejas y plazas recónditas, ungidas por aroma de limoneros y silencio de siglos; callejas encaladas o doradas, limpias, fragantes, partidas por la sombra y el sol en hermoso contraste de luces”, decía Molina.

Córdoba tiene preciosas plazas. Podemos pasear por las recoletas plazas de Capuchinos, San Juan, Abades, Cardenal Salazar, las Bulas o Juda Leví o las más amplias de las Tendillas, la Alhóndiga, la Compañía o Jerónimo Páez... Pero ninguna tan importante como la Corredera, desde el siglo XVI a nuestros días. Escenario del mercado, de festejos taurinos, de fiestas diversas y hasta sede de la Casa del Corregidor.

La Corredera, con 5.525 metros cuadrados, es la reina de las plazas cordobesas y Nuestra Señora del Socorro es la Reina de la Corredera y Patrona del Mercado Central allí existente. Desde aquel suceso de 1589 la devoción no cesó de aumentar y se fortaleció con el nacimiento de su Hermandad a finales del siglo XVII (1695), cuya labor se mantiene hasta nuestros días.

No fue obstáculo ninguno que desapareciese su primitiva ermita por mor de las exigencias urbanísticas del alcalde de Córdoba, Ronquillo Briceño. Éste, que era buen urbanista pero también sensible a las tradiciones, supo dar a la Corredera el aspecto que tiene en la actualidad y sabedor de la importancia de la Virgen del Socorro no la dejó sin casa y construyó la actual ermita a partir de 1685.

Cinco siglos contemplan esta devoción mariana y cordobesa, humilde, popular, sencilla, pero de tanta tradición y fuerza... que en el año 1934 fue declarada por el Ayuntamiento Alcaldesa Perpetua de Córdoba y en el 2003, hace ahora una decena de años, fue coronada canónicamente... lógicamente en la Plaza de la Corredera.

El Socorro de ayer, de hoy y de mañana,
en la Ermita de la Corredera.
la que guarda la Virgen que quisiera
darnos sus manos de Madre y Soberana.

Es su imagen la rica filigrana
que nos trae la fe más verdadera.
Córdoba la visita y la venera
y en sus labios el rezo se desgrana.

Tú lo sabes, Señora. Te han traído,
con la flor, un recuerdo allá escondido
que es su ofrenda de gracia y de fervor.

Llegan y rezan; ante Ti se entregan,
porque conocen que al partir se llevan
el más dulce Socorro de tu amor.

Socorrednos, Señora

Yo quiero, también, ser hoy un cordobés más ante ti, Madre Nuestra del Socorro y hacerte una promesa:

“Te prometo, Virgen Santísima, no separarme jamás de ti. Imprime en mi corazón tu nombre dulcísimo del Socorro, el que siempre invoquen mis labios, a fin de que seas mi consuelo en las tentaciones, sirviéndome de paz y alegría en la tierra y de asilo seguro de nuestra eterna salvación”.

Pero hoy también soy un cordobés privilegiado. El que tu Ilustre, Centenaria y Fervorosa Hermandad ha designado para pregonar tu gloria y tus fiestas, para representar a Córdoba este año ante ti, a tus pies... Y por eso quiero pedirte que tengas presentes las necesidades, las ilusiones, las preocupaciones, los anhelos... de todos los miembros de tu Hermandad y de todos cuantos hoy estamos aquí reunidos, mirándote con fervor y con amor.

Intercede también por todas las ánimas de los difuntos que un día, aunque fuese un solo día de sus vidas, se pararon ante esta ermita, entraron, te miraron y te dijeron con el corazón: “Madre...”.

No puedo olvidar tampoco, hoy, mi condición de representante público, en este caso del Gobierno de España en Córdoba. Por eso, con toda mi humildad y mi fe, Virgen del Socorro, te pido que ayudes a Córdoba y a España entera en esta etapa difícil de nuestra gran historia. Socorre a quienes sufren el drama del paro y las dificultades económicas e ilumina a los gobernantes para que acierten con las medidas y hagan de su vida pública un servicio total a la sociedad.

No es un contrasentido que un político que, como yo, cree necesario que nuestro país sea un Estado laico y aconfesional, se dirija en estos términos a Nuestra Señora del Socorro en su Pregón. No es incompatible el servicio a un Estado aconfesional con la fe religiosa. Si alguien os pregunta ¿Qué rayos tiene que hacer la Iglesia Católica en un Estado laico? Respondedle: Pues exactamente lo mismo que usted, aportar lo mejor que tiene, su amor y su esperanza. ¿O es que usted solamente puede trazar rutas, señalar tareas, marcar afanes y decir lo que tiene que hacer cada uno? ¿Acaso tiene la exclusiva de señalar las conductas ajenas?

Socorro sois eterno que bendice y sana

Va llegando el Pregón a su final.

He cantado a este Relicario de Córdoba, donde a Nuestra Señora del Socorro acompañan los compatronos de la ciudad, San Acisclo y Santa Victoria, y el Custodio, el Arcángel San Rafael. Te he cantado a ti, Virgen del Socorro, como Reina de la Corredera. Y me he puesto a tus plantas, Madre Mía del Socorro, como mensajero de las necesidades de cuantos te aman.

Solo me queda anunciar tu salida procesional, que el domingo 29 de septiembre irá llenando de bendiciones, con el perfume del amor, de la fe, de las promesas, de las peticiones y de las lágrimas, tu barrio, San Pedro y la Plaza de la Corredera. Ni tú, ni tu Hermandad estaréis solas ese día.

Eres hija del Rey del firmamento,
eres Madre del Dios de salvación,
esposa de sublime compasión,
Socorro de este mundo en ti redento.

Tu corona de cordobés acento
es triunfal testimonio del perdón,
la joya de la fe y el corazón
vivos en el crisol del sentimiento.

Eres reina en Córdoba y en la gloria
por tu fe, por tu amor, por tu inocencia,
porque en ti Dios luchó por la victoria.

Fue tu entrega la causa decisoria
de nuestra redención, de nuestra herencia,
¡Y en la Corredera brilla tu historia!

Te contemplo y te dirijo una última mirada para cerrar mi intervención y me encuentro con la tuya, bellísima, de madre amorosa, y me hago estas preguntas que son las mismas que me he hecho siempre que he venido a rezarte:

¿Qué piensas tú de mí cuando me miras?

¿Por qué presiento que conoces mi aflicción?
¿Por qué a mi encuentro sale tu mirada?
¿Qué me dicen tus labios? ¿Tu presencia?
¿Por qué tus ojos me sonríen reteniendo
la lágrima que brota de tu fervoroso corazón?
¿Por qué no te has olvidado de mí los días
que yo me he olvidado de ti?
¿Qué quiere enseñarme tu vida de oración?
Madre Mía del Amor Hermoso...
He sentido tu aliento caluroso y firme
en cada paso de mi vida y en este mi pregón.
Gracias, Madre:
Socorro sois eterno que bendice y sana.
Protege a tu Hermandad, a nuestra ciudad y a nuestra nación.

Buenas noches.

JUAN JOSÉ PRIMO JURADO
Subdelegado del Gobierno en Córdoba